



# 6

## LA NUEVA SOCIEDAD

### OBJETIVO

- Entusiasmarnos con el proyecto de construcción de una sociedad justa, solidaria y fraterna.
- Entender que la nueva sociedad sólo puede ser realidad desde la fuerza manifestada en la debilidad.

### DESARROLLO DE LA REUNIÓN

#### 1. Oración

Iniciar la reunión con unos momentos de oración.

Puede hacerse utilizando alguno de los salmos que evocan la utopía de un mundo liberado: Salmo 66, por ejemplo. O cantando: Tú eres el Dios de los pobres (Misa campesina), El Señor es nuestro rey...

#### 2. Lectura del acta, revisión de compromisos, próxima reunión...

#### 3. Lectura del Resumen del tema y comentarios:

No basta con cultivar actitudes personales, individuales. Si no construimos unas estructuras sociales nuevas, no será posible vivir, a la larga, con esas actitudes personales. Porque las estructuras sociales (económicas, políticas y culturales) marcan decisivamente la vida de las personas y la configuran y determinan fuertemente.

El ser humano es esencialmente comunitario, estamos hechos para vivir en sociedad. Estamos hechos a imagen de Dios, que es Comunidad de Amor en su mismo ser trinitario. Por eso, la Utopía, el sueño que tenemos los creyentes acerca del futuro de la humanidad, tiene una dimensión social.

Rasgos de la nueva sociedad:

1. Libertad y justicia.
2. Igualdad y participación.
3. Configuración de un Socialismo Humanista. Una “*democracia social*”, que evite las desviaciones del individualismo liberal, que impida caer en los totalitarismos colectivistas y supere eficazmente los sueños irrealizables de las posturas anarquistas.
4. La “*civilización del amor*”.

La Fraternidad nos ha ido ayudando a luchar por esta sociedad más justa, fraterna y solidaria.

#### **4. Puesta en común de la Encuesta**

#### **5. Oración final:**

Concluimos orando: podemos pedir o agradecer, podemos hablar, callar o cantar... lo importante será que finalicemos tomando conciencia de la presencia permanente de Dios en nuestras vidas: Él empuja la historia hacia la Utopía y Él mismo es el que anima nuestro corazón para que vivamos anhelando el nacimiento de la Nueva Sociedad, comprometidos en su realización concreta aquí en la tierra, mientras llega a su plenitud definitiva.

##### **Canto para finalizar**

*Somos un pueblo que camina, y juntos caminando podremos alcanzar,  
otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

*Sufren los hombres mis hermanos, buscando entre las piedras la parte de su pan.*

*Sufren los hombres oprimidos, los hombres que no tienen ni pan ni libertad.*

*Sufren los hombres mis hermanos mas tú vienes con ellos y en ti alcanzarán...*

*otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

*Danos valor para la lucha, valor en las tristezas, valor en nuestro afán.*

*Danos la luz de tu palabra, que guíe nuestros pasos en este caminar.*

*Marcha, Señor, entre nosotros, pues sólo en tu presencia podremos alcanzar...*

*otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

*Somos un pueblo que camina, y juntos caminando podremos alcanzar,*

*otra ciudad que no se acaba, sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.*

#### **6. Avisos, ruegos y preguntas.**

## LA NUEVA SOCIEDAD

### 1. INTRODUCCIÓN

Seguimos con la idea aportada en los temas anteriores: la experiencia de ponernos en el camino del seguimiento de Jesús en el horizonte del Reino de Dios, nos va haciendo realizar una experiencia de Dios nueva, una experiencia del tipo de hombre y de mujer que han de nacer en nuestra tierra y ahora tenemos que ver qué sociedad es la que Dios quiere. Es decir, cómo ha de ser esa nueva sociedad de la Utopía del Reino de Dios.

En esto hemos avanzado los cristianos a lo largo de los últimos siglos de la historia del cristianismo. Porque, debido sobre todo a la gran influencia del marxismo, nos hemos percatado de que no basta con cultivar actitudes personales, individuales. Si no construimos unas estructuras sociales nuevas, no será posible vivir, a la larga, con esas actitudes personales. Porque las estructuras sociales (económicas, políticas y culturales) marcan decisivamente la vida de las personas y la configuran y determinan fuertemente.

Es decir, que la dimensión social de la realidad humana no puede olvidarse de ninguna manera. Es una dimensión que afecta a nuestra Utopía. A ella se dedica este último tema de esta primera parte.

### 2. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA UTOPIA

El ser humano es esencialmente comunitario, constitutivamente social. Eso quiere decir, con palabras más sencillas, que los seres humanos estamos hechos de tal manera que no podemos vivir sino en comunidad, en relación con otras personas, a las que queremos y que nos quieren, que nos dan cosas y a las que damos nosotros otras cosas.

Sin los otros, no somos nadie. En una sociedad de personas, en la que todas somos valiosas, pero a la vez limitadas, cada persona tiene algo que aportar a las demás y algo que recibir de ellas. El estar en sociedad, en comunidad, es, por ello, fundamental para nuestra propia realización humana.

La persona que dijera: *“yo no necesito de nadie para vivir mi vida”*, además de que se equivoca, porque cada día necesitamos de las otras en múltiples cosas, estaría proclamando algo radicalmente inhumano, algo que va contra nuestra naturaleza humana.

Somos seres hechos para dar y para recibir. Eso se puede ver incluso en nuestra constitución física: nuestros oídos están diseñados para percibir la voz del otro, nuestra garganta ha aprendido a emitir palabras para que las escuche otra persona, nuestras manos nos permiten acariciar al otro, etc....

Por eso, cuando experimentamos, en la Frater y en otros colectivos en los que estamos, lo bonito, lo agradable, lo maravilloso que es estar juntos, el que queramos a alguien y el sentirnos queridos, el disfrutar de una fiesta compartida, una jornada de encuentro fraterno y cargado de amistad...en todo ello experimentamos que estamos hechos para la relación, para la comunión, para la vida en común, para la fraternidad.

Esto, en el fondo, tiene una raíz teológica, visto desde la fe cristiana. Porque hemos sido hechos a imagen y semejanza de Dios y Dios es un Ser Comunitario. Nuestro Dios es el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha dado su Espíritu. El misterio trinitario, es decir, la fe que tenemos en un Dios que es Uno y Trino, significa, mirándolo en profundidad, que antes de la creación del mundo, cuando -podemos imaginarlo- sólo existía Dios, no había un ser “solitario”, que pensaba eternamente consigo mismo todo, sino tenemos que imaginarnos -en la medida que podamos- una “Comunidad en diálogo eterno”. Es decir, el Dios en el que creemos es un Dios “comunitario”.

Así se explica que el ser humano fue diseñado y soñado por este Dios como alguien esencialmente comunitario. Dios pensó no sólo en cada uno de nosotros, con su particularidad única e irrepetible, sino que Dios nos pensó viviendo en sociedad, formando una gran comunidad de hermanos y de hermanas, según el modelo de la Trinidad eterna.

Por eso decimos que el sueño de Dios sobre la humanidad, lo que estamos llamando la Utopía del Reino de Dios, tiene una dimensión social. O sea, que ese sueño incluye un proyecto de sociedad, una manera de entender y de desear esas relaciones comunitarias y sociales entre las personas.

Desde la fe cristiana, sabemos que esa Humanidad Nueva será producto, a la vez, de los esfuerzos de la historia humana y de la plenitud a la que Dios nos llevará, más allá de nuestros esfuerzos humanos. Es lo que se quiere expresar cuando se dice que la Humanidad Nueva se ha de ir construyendo YA aquí en la historia, PERO TODAVÍA NO se logrará aquí en plenitud, sino que se conseguirá, como don de Dios, más allá de la historia.

Hay, pues, una cierta continuidad entre los logros por hacer ya aquí una humanidad según el plan de Dios y la plenitud que vendrá como puro don de Dios. Continuidad y ruptura, a un tiempo. El Concilio Vaticano II lo expresó bellamente en varios párrafos de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy (Gaudium et Spes):

*“La espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino más bien avivar, la preocupación de perfeccionar esta tierra, donde crece el cuerpo de la familia humana, el cual puede de alguna manera anticipar un vislumbre del siglo nuevo. Por ello, aunque hay que distinguir cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del Reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al Reino de Dios.*

*Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad, en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y transfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el Reino eterno y universal: Reino de verdad y de vida, Reino de santidad y de gracia, Reino de justicia, de amor y de paz. El Reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección” (nº 39).*

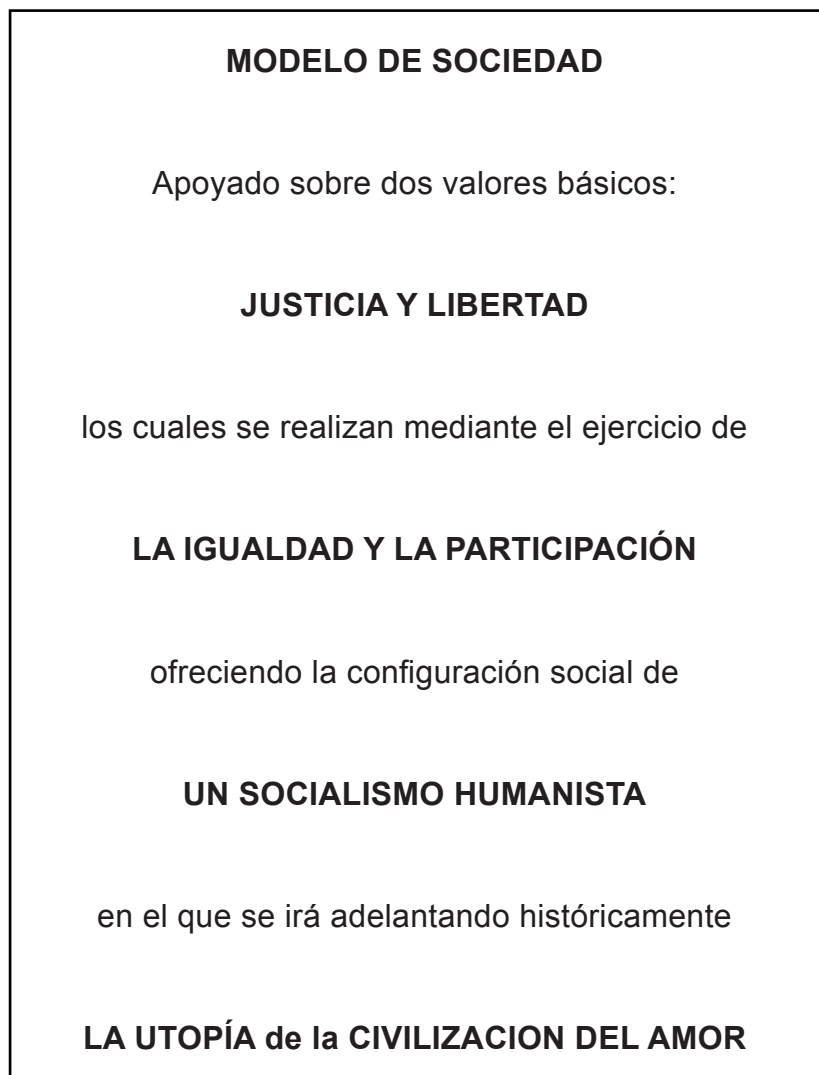
### 3. RASGOS DE LA NUEVA SOCIEDAD

Nos interesa, pues, saber en qué medida estamos construyendo ya aquí esa nueva sociedad de la Utopía. Y saber hacia dónde hay que encaminar nuestros esfuerzos para que nos vayan llevando a la meta verdadera. Es decir: hacia dónde apuntar, para ir caminando hacia la realización de la Utopía del Reino, que, como se dijo antes, tiene mucho que ver con construir una nueva sociedad.

Como fruto de ir constantemente confrontando la realidad social y el ideal del Evangelio, la tradición cristiana ha ido definiendo una especie de “*modelo de sociedad*” ideal. No es algo que exista en ningún lugar (por eso decimos que es algo “*utópico*”, según el sentido etimológico del término, que viene del griego *uk-topos* = en ningún lugar), pero es algo que se debe y se puede ir “anticipando” y realizando en parte cada día, en cada acción transformadora que emprendemos como Movimiento.

Este modelo de sociedad nos servirá para criticar, discernir, evaluar...si en una sociedad concreta, en unos hechos de carácter político, económico o cultural, se va caminado en dirección a la Utopía o, por el contrario, se va en la dirección contraria al Reino.

Se puede pensar en ese modelo de sociedad según el esquema siguiente:



### 3.1. JUSTICIA Y LIBERTAD

Todo parte de los grandes valores de la libertad y de la justicia, que han de garantizar, juntos, un orden social al servicio de la dignidad de la persona humana y del bien común.

Es sabido que los sistemas sociales capitalistas basan su ideario en la libertad, haciendo de la misma el ideal a realizar. Ahora bien, una libertad que no es la misma para todos se convierte en la mayor injusticia, como vemos en los países ricos y en los del Tercer Mundo. Así que no puede aceptarse una *“libertad sin justicia”*.

Por otro lado, en los países donde se ha intentado o se intenta una situación de justicia, pero sacrificando la libertad (es decir, la libertad de expresión, de reunión, de asociación, etc.), tampoco es aceptable. Por ello, tampoco *“justicia sin libertad”*.

Por tanto, no puede haber justicia sin libertad y la auténtica libertad no puede existir a costa de la justicia. Con esto se rechazan, en nombre de la Utopía, tanto el liberalismo como el colectivismo, como formas de organizar la sociedad. Se impone la búsqueda de un modelo alternativo, para conseguir el cual nadie ha encontrado la *“varita mágica”*, pero que se ha de buscar con todas las fuerzas entre todos.

En los momentos actuales, en los que los regímenes del *“socialismo real”* han caído en su mayoría, quedando sólo algunos *“bastiones”* como Cuba, Corea del Norte y Vietnam, parece imponerse como sistema universal y absoluto el neoliberalismo salvaje. Es ahora precisamente cuando la humanidad necesita descubrir que en el capitalismo no está la solución del futuro. Se impone la creatividad de buscar ese modelo alternativo que están pidiendo a gritos los pobres de la tierra.

### 3.2. LA IGUALDAD Y LA PARTICIPACIÓN

Los valores de la justicia y de la libertad se realizarán mediante el ejercicio de la igualdad y la participación.

*“Al mismo tiempo que el progreso científico y técnico continúa transformando el marco territorial del hombre, sus modos de conocimiento, de trabajo, de consumo y de relaciones, se manifiesta siempre en estos contextos nuevos una doble aspiración más viva a medida que se desarrolla su información y su educación: aspiración a la igualdad, aspiración a la participación; formas ambas de la dignidad del hombre y de su libertad”*. (Pablo VI en su Carta Apostólica Octogesima Adveniens, de Mayo de 197, N° 22).

El aspecto *“descriptivo”* de este texto del Papa incluye un aspecto *“utópico”*, lo que debe ser, lo que forma parte de la aspiración profunda de la humanidad, al soñar la Utopía. Esos dos conceptos, la igualdad y la participación, se convierten en exigencias éticas de toda construcción social humana. Marcan el camino para que aparezca una nueva sociedad.

El sueño igualitario, que ha formado parte de todas las revoluciones sociales, siempre ha acompañado a la humanidad en su caminar por la historia. Formulaciones utópicas encontramos ya en los Hechos de los Apóstoles:

*“Nadie llamaba suyo a su bienes, sino que todo era en común entre ellos...No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad”. (2, 44-47 y 4, 32-35)*

Más tarde, aparece el sueño por una sociedad igualitaria en la Utopía de Tomás Moro, en la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad) y en el ideal de la sociedad comunista (*“cada uno aporta según sus posibilidades y recibe según sus necesidades”*). Igualmente, vemos este avance en los logros del movimiento obrero y en otros movimientos reivindicativos, etc. La igualdad, pues, como algo irrenunciable.

Y la participación, en su sentido *“pasivo”* (tener parte en una cosa o tocarle parte de ella) y *“activo”* (comprometer la libre actuación dentro de un empeño compartido con otros sujetos libres), es otra exigencia evidente, para caminar hacia la justicia y la libertad.

### **3.3. UN SOCIALISMO HUMANISTA**

En este sentido, la manera de organizar la nueva sociedad ha de tener una configuración con caracteres *“socialistas”*. Este término, que no debe asociarse a ningún partido político, quiere apostar por una forma de configurar la sociedad basada en la igualdad y la participación y es lo que podría llamarse una *“democracia social”* o una sociedad que logre un *“socialismo humanista”*, que evite las desviaciones del individualismo liberal, que impida caer en los totalitarismos colectivistas y supere eficazmente los sueños irrealizables de las posturas anarquistas.

### **3.4. LA CIVILIZACIÓN DEL AMOR**

En los últimos años, a toda esta concepción utópica se ha llamado *“civilización del amor”*, expresión usada por primera vez por Pablo VI en 1970 y frecuentemente utilizada por el Papa Juan Pablo II con esta fuerte carga utópica.

Esta Utopía se va anticipando o adelantando en la historia, en la medida que caminamos hacia la construcción de esta nueva sociedad en el día a día de nuestra vida.

En todos los colectivos que luchamos por una sociedad más justa, vive y se alimenta constantemente este sueño, cuyos signos los vamos percibiendo a medida que en nuestro entorno van creciendo realidades en la línea de la Utopía, pero que siguen siendo siempre deseos y aspiraciones a conseguir en el futuro:

- una sociedad en la que se supera el racismo y toda clase de discriminación por razón del sexo, la raza, la religión, la condición social, etc.
- una sociedad auténticamente democrática en la que todo el mundo puede expresar libremente sus ideas y donde se pueda disentir sin exponer por ello su vida.
- educación y sanidad para todas las personas, de forma que cada una pueda desarrollar sus capacidades y ver atendidas sus necesidades básicas de salud, independientemente de que pertenezca a una familia acomodada o a una familia modesta.

- los derechos humanos son reconocidos, no sólo en teoría, sino que las instituciones colaboran para que sea efectivo dicho reconocimiento en todas las realidades sociales.
- una humanidad que camina hacia la desmilitarización, de forma que los conflictos se solucionan de manera pacífica, sin el recurso a las armas. En consecuencia, los ingentes gastos en armamentos se van derivando cada vez más hacia gastos para cubrir necesidades colectivas importantes.
- una humanidad que va superando progresivamente el grave problema del hambre, a través de una más justa distribución de la renta mundial.
- una humanidad que cada vez más reconoce a una autoridad mundial, formada por todos los países del mundo, para la resolución de los conflictos y problemas que surgen.
- unas sociedades en las que la mujer va ocupando su puesto, en plan de igualdad y complementariedad con el hombre, superando las situaciones de injusticia y marginación.

#### **4. LA FRATERNIDAD: SU APORTACIÓN**

Tenemos que ser conscientes de que nuestra experiencia de Fraternidad tiene mucho que aportar a la Iglesia y a la Sociedad, para mirar hacia la Utopía de la Nueva Sociedad. Podemos recordar todas las veces que la Fraternidad nos ha ayudado a gritar por un mundo más justo, libre y solidario. Y las luchas emprendidas en pro de la igualdad y de la participación. Nuestra experiencia de la Fraternidad nos ha hecho vivir en nuestra propia carne este sueño de una sociedad más igualitaria y justa y hemos visto que esta Utopía está al alcance de la mano, en la medida en que se han ido dando entre nosotros:

- la posibilidad de salir a la calle, tras haber estado muchos años reclusos en nuestras casas, sometidos a una mentalidad familiar y social que condenaba a las personas con discapacidades al aislamiento y a la soledad. ¡Cuántos de nosotros hemos experimentado cómo la Frater nos ayudó a salir de casa y a encontrarnos con otras personas!
- el cambio de mentalidad de nuestras familias, cambio conseguido poco a poco, lucha a lucha, día a día.
- la transformación de tantas estructuras y el derribo de tantas barreras que impedían nuestra participación ciudadana y laboral.
- el protagonismo progresivo de las personas con enfermedad y discapacidad, asumiendo la gestión de su propia vida.
- la realidad asociativa de las personas con discapacidad, para conseguir mejor sus aspiraciones y el reconocimiento de sus derechos.

En definitiva, los que hemos hecho la experiencia de la Fraternidad, estamos convencidos de que la Frater es un instrumento que nos puede servir para caminar hacia la Utopía de una nueva sociedad. La experiencia de la Frater nos ha hecho palpar con nuestras propias manos la posibilidad de que la Utopía de la nueva sociedad no sea un sueño lejano e inalcanzable, sino que está a nuestro alcance. La Utopía se puede ir haciendo realidad poco a poco entre nosotros.





## ENCUESTA SIMPLE

Teniendo siempre presente el horizonte del Reino, vamos a profundizar en otro de sus aspectos fundamentales: cómo ha de ser la Nueva Sociedad de la Utopía del Reino. Para ir profundizando en cada una de las dimensiones de la Encuesta (personal, ambiental e institucional) nos será de gran ayuda tener delante el esquema-modelo de esta Nueva Sociedad, que hemos visto en el contenido del tema.

### VER

Para ver en qué medida va surgiendo ya aquí en la tierra la Nueva Sociedad, es necesario detener nuestra mirada en los ambientes más próximos a nosotros y tratar de descubrir en ellos hechos que muestren en qué medida se dan, o no, los rasgos de ese ideal del Evangelio con respecto a la Nueva sociedad.

Intenta señalar hechos concretos, acontecimientos, lo más próximos a ti y tu experiencia, así como de tu ambiente e instituciones en que te mueves, en que se vea que se avanza en la construcción de la Nueva Sociedad.

### JUZGAR

Mateo 16, 2-3: Jesús nos invita a interpretar los signos de los tiempos, a estar preparados, porque de nosotros depende, en gran medida, hacer brillar la justicia ya en esta tierra.

Apocalipsis 7, 9-12.16-17: palabras simbólicas para describir a la Nueva Sociedad. La historia llegará a su plenitud al final de los tiempos, por obra del mismo Dios. Nueva Humanidad de la que, definitivamente, desaparecerán las grandes limitaciones que nos hacen sufrir.

¿Por qué merece la pena pensar y vivir ya aquí en la tierra construyendo lo que llegará a su plenitud como fruto del poder de Dios y de su infinita misericordia?

Mateo 5, 1-11. Las Bienaventuranzas del Reino.

¿Hay en nuestra sociedad aspectos, valores que van acercándose a la Utopía del Reino? ¿Cuáles son para ti los más significativos?

¿Facilitan nuestras estructuras la participación de todos, están todos dispuestos a participar en igualdad de condiciones... o son instrumentos que refuerzan las diferencias, el poder de unos sobre otros...?

### ACTUAR

En este tema, por su fuerte implicación socio-política, podemos cometer el error de pensar que cada uno de nosotros, personalmente, nada podemos hacer. Y se trata precisamente de todo lo contrario: seguro que hay muchas cosas, en la vida de cada uno de nosotros, que forman parte

ya de la Nueva Sociedad, que son vivencias del Reino de Dios. Ésas, hemos de seguir potenciándolas, enriqueciéndolas, profundizándolas. Este es un buen momento para trazarse un Plan que nos ayude: a potenciar esas acciones para vivir como verdaderos ciudadanos de la Nueva Sociedad, implicándonos en la transformación evangélica de las estructuras de nuestra sociedad.





## ENCUESTA SISTEMÁTICA

Conviene que al iniciar el proceso de reflexión y vida que nos propone esta última encuesta del presente bloque, no perdamos de vista lo que ya recordábamos en la introducción al tema: en el camino del seguimiento de Jesús hemos ido descubriendo a Dios como Padre, y el tipo de hombres y mujeres nuevos que ha de ir surgiendo en esta tierra desde la perspectiva del Reino de Dios. Ahora, con este nuevo tema, sin abandonar el horizonte del Reino, vamos a profundizar en otro de sus aspectos fundamentales: cómo ha de ser la Nueva Sociedad de la Utopía del Reino.

Para ir profundizando en cada una de las dimensiones de la Encuesta: personal, ambiental e institucional nos será de gran ayuda tener delante el esquema-modelo de esta Nueva Sociedad, que hemos visto en el contenido del tema.

### VER

#### V.1.

Todos tenemos algo que aportar en la construcción de la Nueva Sociedad. A pesar de que todos tenemos grandes limitaciones, todos somos válidos como personas, ninguno puede ser excluido de esta apasionante responsabilidad: hacer presente en este mundo los rasgos de la Ciudad Futura, la Humanidad Nueva, el Reino de Dios. Y si nadie puede excluirnos, tampoco nosotros podemos evadirnos o poner excusas para no participar.

Cuando Dios creó al hombre y la mujer a su imagen, los pensó en comunidad, llamados a la comunión. Individuos pero integrados en una comunidad; es por eso que la sociedad que va surgiendo desde la Utopía del Reino se construye con la aportación de cada persona, de cada grupo, de cada pueblo... impulsados por la fuerza del Espíritu creador y dador de vida, que es la misma fuerza de Dios empujando la historia hacia su plenitud; pero contando con nuestra aportación, sin paternalismos, apelando a nuestra responsabilidad y a nuestro amor.

Intenta señalar hechos concretos, acontecimientos, lo más próximos a ti y tu experiencia, que indiquen con claridad que tú personalmente estás colaborando, con tus limitaciones y posibilidades concretas, en la construcción de la Nueva Sociedad que va surgiendo desde la Utopía del Reino de Dios.

También puedes descubrir hechos contrarios, que ponen obstáculos, que frenan esa dinámica humanizadora...

Para la reunión selecciona uno de ellos que sea significativo y pueda ayudar a los demás a profundizar en el tema.

## V.2.

Para ver en qué medida se va surgiendo ya aquí en la tierra la Nueva Sociedad es necesario detener nuestra mirada en los ambientes más próximos a nosotros y tratar de descubrir en ellos hechos que muestren en qué medida se dan, o no, los rasgos de ese ideal del Evangelio con respecto a la Nueva sociedad. Sin duda que si profundizamos en nuestra mirada crítica, pero desde el amor, podemos descubrir en nuestros ambientes hechos de carácter familiar, político, económico, cultural... que van en la dirección de construir ese ideal de la Nueva Sociedad; lamentablemente podemos descubrir muchos, todavía, en la dirección contraria.

Intenta señalar algunos de estos hechos y selecciona uno de ellos para la puesta en común.

## V.3.

Dando un paso más en nuestra mirada crítica a la realidad más próxima a nosotros, vamos a centrarnos ahora en las estructuras.

Intenta descubrir hechos concretos que se producen en las estructuras e instituciones sociales, que constituyen pasos concretos en la dirección de la Nueva Sociedad a la que aspiramos desde la Fe; o que son en sí mismos barreras y obstáculos que obstaculizan su realización aquí y ahora, en este mundo.

## JUZGAR

### J.1.

Los creyentes sabemos que la Nueva Sociedad va surgiendo ya aquí en la Tierra, como fruto del esfuerzo de aquellos hombres y mujeres nuevos que viven con sencillez abiertos a la acción del Espíritu. Hombres y mujeres nuevos que, personal y comunitariamente, sienten suya la responsabilidad de ir haciendo posible el surgir de la Nueva Sociedad. Pero sabemos, también, que su realización plena será fruto del don de Dios, de su amor infinito, más allá de la historia y al final de los tiempos.

Lee detenidamente los textos siguientes: Mateo 16, 2-3: Jesús nos invita a interpretar los signos de los tiempos, estamos preparados, de nosotros depende, en gran medida, hacer brillar la justicia ya en esta tierra. Apocalipsis 7, 9-12.16-17: palabras simbólicas para describir a la Nueva Sociedad: La historia llegará a su plenitud al final de los tiempos, por obra del mismo Dios. Nueva Humanidad de la que, definitivamente, desaparecerán las grandes limitaciones que nos hacen sufrir.

Rreflexiona sobre los hechos que aparecieron el V.1. contestando a las siguientes cuestiones: ¿En qué medida crees que los hombres y mujeres somos los responsables en la construcción de la Nueva Sociedad? ¿Crees que merece la pena dedicar nuestra vida, con tantas limitaciones que tenemos, con tantos obstáculos que hay que superar a la construcción de la Nueva Sociedad? ¿No será mejor dejar que Dios arregle las cosas y dedicarnos nosotros a vivir, ser felices, superar nuestros propios problemas...? ¿Por qué merece la pena pensar y vivir ya aquí en la tierra construyendo lo que llegará a su plenitud como fruto del poder de Dios y de su infinita misericordia?

Haz un breve resumen de tu reflexión para la reunión del grupo.

## J.2.

Ya vimos en temas anteriores que en los ambientes que Jesús vivió, también él tuvo que decidir, tomar postura, distanciarse... También ahora, sus actitudes y su mensaje serán nuestra luz y la fuerza para guiar nuestros pasos y animar nuestro compromiso en la construcción de la Nueva Sociedad.

Para encaminar nuestros esfuerzos, es muy importante que valoremos lo que hemos ido descubriendo en nuestros ambientes con el ejercicio del V.2. A la luz de las Bienaventuranzas del Reino, (Mt. 5, 1-11) y de las siguientes palabras del Papa Pablo VI: *“Al mismo tiempo que el progreso científico y técnico continúa transformando el marco territorial del hombre, modos de conocimiento, su trabajo, de consumo y de relaciones, se manifiesta siempre en estos contextos nuevos una doble aspiración más viva a medida que se desarrolla su información y su educación: aspiración a la igualdad, aspiración a la participación; formas ambas de la dignidad del hombre y de su libertad”* (Apostólica Octogesima Adveniens, 1971, nº 2); valora cómo se vive todo esto en los ambientes en los que tú te mueves normalmente, reflexionando sobre las siguientes cuestiones:

¿En qué medida coinciden las aspiraciones, *“las utopías”* de las personas de tú ambiente, con las Bienaventuranzas del Reino, con los valores de la Nueva Sociedad que describe el texto de Pablo VI? ¿Es posible un acercamiento de posturas ó son mundos tan opuestos que nada podemos hacer por cambiar? ¿Hay en nuestra sociedad aspectos, valores que van acercándose a la Utopía del Reino? ¿Cuáles son para tí los más significativos?

Haz un pequeño resumen para tu aportación en el grupo.

## J.3.

Lee detenidamente los siguientes textos (Mateo 23, 1-12; Lucas 4, 16-11, Mateo 10, 5-9; Lucas 14, 15-24), reflexiona y valora los hechos descubiertos en las estructuras e instituciones sociales (V.3) y profundiza en torno a las preguntas siguientes: ¿Qué hemos de potenciar en ellas para ir transformándolas en verdaderos instrumentos al servicio de la dignidad humana? ¿Conoces ya instituciones y estructuras sociales justas que potencien la igualdad fundamental de todos los seres humanos; de todos los pueblos y colectivos, más allá de las diferencias de raza, cultura, lengua, país...? ¿Cuáles? ¿Facilitan nuestras estructuras la participación de todos, están todos dispuestos a participar en igualdad de condiciones... o son instrumentos que refuerzan las diferencias, el poder de unos sobre otros...?

Prepara un pequeño resumen de tu reflexión para la reunión de grupo.

## **ACTUAR**

### **A.1.**

En este tema, por su fuerte implicación socio-política, podemos cometer el error de pensar que cada uno de nosotros, personalmente, nada podemos hacer. Y se trata precisamente de todo lo contrario: seguro que hay muchas cosas, en la vida de cada uno de nosotros, que forman parte ya de la Nueva Sociedad, que son vivencias del Reino de Dios. Ésas, hemos de seguir potenciándolas, enriqueciéndolas, profundizando... Y seguro, que hay otras muchas cosas, acciones y actitudes que se oponen radicalmente a la Utopía cristiana; éstas deberemos ir desterrándolas poco a poco. Este es un buen momento para trazarse un Plan que nos ayude a ello: a potenciar unas y a desterrar las otras para vivir como verdaderos ciudadanos de la Nueva sociedad.

Señala además un compromiso concreto.

### **A.2.**

Hemos visto y valorado muchos hechos que tienen que ver con el estilo de vida que se da en nuestros ambientes, hechos, acontecimientos, experiencias, actitudes que se viven en la Fraternidad, en nuestras familias, en las asociaciones de discapacitados, en grupos y colectivos con los que juntos compartimos la vida de cada día.

Diseña ahora un Plan y señala un Compromiso concreto que te lleve a actuar en alguno de esos ambientes para colaborar en su transformación o crecimiento hacia la Nueva Sociedad.

### **A.3.**

La construcción de la Nueva Sociedad, por la fuerza de su dimensión social y política, depende en gran medida de la creación y el mantenimiento de estructuras e instituciones, leyes... capaces de ordenar la vida social, política, cultural, económica... en orden a la consecución de una convivencia solidaria, en justicia y libertad, sin discriminaciones.

Trázate un Plan que te ayude a ir creciendo en esta conciencia social y en la necesidad de actuar sobre las estructuras para su transformación evangélica. Un Plan que te conduzca poco a poco a comprometerte personalmente en la transformación de las estructuras.

Señala un compromiso concreto para esta ocasión. También puedes aprovechar para indicar algún compromiso para el grupo o para la Fraternidad.



